

S E R I E 2 0 2 6



# UNA IGLESIA QUE ARDE

Una Iglesia que arde  
"Cuando Jesús reina, la Iglesia nace"  
Copyright © 2026

---

Solicitud de información:  
Primera Iglesia Evangélica bautista de Santiago  
Compañía de Jesús 1730, Santiago de Chile

Creación y Redacción: Pr. Andrés Santibáñez O.  
Diseño y Diagramación: Matías Campos J.  
Desarrollo editorial de la Primera Iglesia Evangélica Bautista de Santiago.

Todas las citas bíblicas de esta versión, salvo indicación contraria, proceden de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® (NVI®). Copyright © 1973, 1978, 1984 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Usado con autorización de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (eléctrico, fotocopia mecánica, grabación o cualquier otro), salvo una breve cita en reseñas impresas, sin la autorización previa del editor y el autor.

[www.piebs.cl](http://www.piebs.cl)



*Después de haber orado,  
tembló el lugar en que estaban reunidos;  
todos fueron llenos del Espíritu Santo,  
y proclamaban la palabra de Dios sin temor  
alguno.*

**Hechos 1:8 NVI**



## CAPÍTULO II

# **CUANDO EL MUNDO PRESIONA, LA IGLESIA AVANZA**



En Hechos 4:1-37 hasta 7:1-50 (NVI) la historia de la Iglesia primitiva entra en una nueva fase. Ya no se trata solo de nacer; ahora se trata de sobrevivir. El movimiento que comenzó con el Pentecostés ahora enfrenta algo inevitable: la reacción violenta del poder religioso establecido. Comienza un profundo cambio. La fe cristiana deja de ser una novedad y se convierte en una amenaza a todo el statu quo. Y es precisamente en esa tensión donde la Iglesia descubre quién es realmente.

Todo comienza con un arresto que traerá consecuencias. Pedro y Juan son detenidos por predicar la resurrección de Jesús. El mismo sistema religioso que había crucificado al Maestro ahora intenta silenciar a sus empoderados discípulos. Pero algo ha cambiado. Estos hombres ya no corren a esconderse. Pedro, lleno del Espíritu Santo, mira a los líderes religiosos a los ojos y lanza una declaración que retumba hasta hoy:

*“De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos”*

### **Hechos 4:12**

En ese primer siglo, en un mundo que ya mostraba preferencia por la pluralidad de opciones, Pedro planta una afirmación absoluta. Y lo hace desde una cárcel, sin poder político ni respaldo institucional. El Sanedrín queda a manos atadas. No pueden negar el milagro. No pueden refutar las valientes palabras de hombres sin credenciales académicas. Solo les queda amenazarlos y dejarlos ir.

La comunidad responde como solo una Iglesia viva puede hacerlo: no con un plan de manejo de crisis, sino con oración. Y esa oración no pide protección ni comodidades. Pide valentía. El lugar donde están reunidos tiembla, y todos son llenos del Espíritu Santo. La respuesta de Dios ante la persecución no es la retirada de su pueblo, sino su fortalecimiento.

Pero la vida interna de la comunidad también es puesta a prueba. La generosidad radical que caracterizaba a la Iglesia, donde vendían propiedades y compartían todo, no estaba libre de tensiones. El matrimonio de Ananías y Safira deciden participar de esa generosidad, pero con una mentira finamente calculada: venden una propiedad, retienen parte del dinero y pretenden públicamente haber dado todo. No fue la retención del dinero lo que provocó el juicio de Dios. Fue la mentira al Espíritu Santo.

Pedro los confronta sin rodeos: “¿cómo es posible que Satanás haya llenado tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y te quedaras con parte del dinero que recibiste por el terreno?” (Hechos 5:3). El relato es incómodo. Ambos mueren. El temor se apodera de toda la Iglesia, sin embargo, no deja de crecer y manifestar el poder de Dios. Lucas no suaviza la escena. Este episodio revela que la santidad de la comunidad no es negociable. El Espíritu que da poder también demanda absoluta verdad.

La persecución escala. Los apóstoles son arrestados nuevamente, esta vez todos. Un ángel los libera durante la noche y les ordena volver al templo a predicar.

Cuando el Sanedrín los encuentra enseñando de nuevo, la frustración explota. Pedro responde con una frase que define la postura de toda Iglesia fiel:

*“¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!”*

### **Hechos 5:29**

No es un acto de rebeldía política. Es una declaración de lealtad. La Iglesia no busca conflicto con las autoridades, pero cuando la autoridad humana contradice la voluntad divina, el creyente no manifiesta una opción neutra. Gamaliel, un fariseo respetado, interviene con una sabiduría, tanto que el propio Sanedrín no puede ignorar sus palabras: si este movimiento es de hombres, caerá solo; si es de Dios, nadie podrá detenerlo... simple pero efectivo. Los apóstoles son azotados y liberados. Salen gozosos por el privilegio de sufrir por el nombre de Cristo.

Pero el crecimiento trae otro desafío: la organización interna. Las viudas de habla griega son desatendidas en la distribución diaria de alimentos. La queja es legítima. Los apóstoles no la ignoran ni la espiritualizan. Reconocen que no pueden hacerlo todo y proponen una solución práctica: elegir a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, para servir las mesas. Entre ellos está Esteban, un hombre que demostraría que su alcance estaría más allá de las mesas.

Esteban lleno de gracia y de poder, realiza señales entre el pueblo. Su predicación es tan contundente que sus detractores no pueden contrarrestarla limpiamente. Como no logran vencerlo con argumentos, recurren a

testigos falsos. La acusación: blasfemia contra Moisés y contra Dios. Lo llevan ante el Sanedrín, y Lucas registra un detalle extraordinario, que dice mucho de lo que representaba su figura (un enviado de Dios): todos vieron que su rostro parecía el de un ángel.

El capítulo 7 recoge el discurso más extenso de todo el libro de Hechos. Aquí Esteban no se defiende; predica. Recorre la historia de Israel desde Abraham hasta Salomón, y lo hace con un propósito claro: mostrar que el pueblo de Dios siempre tuvo una tendencia a resistir al Espíritu Santo y a rechazar a los enviados de Dios.

Esteban fue claro: Abraham fue llamado a salir. José fue vendido por sus propios hermanos, pero Dios lo levantó como salvador de su familia. Moisés fue rechazado dos veces por su pueblo antes de ser enviado como libertador. Dios le habló desde la zarza, lo usó para abrir el mar y entregar la ley en el Sinaí. Pero el pueblo, en pleno desierto, decidió fabricarse un becerro de oro. Preferían un ídolo visible a un Dios presente.

Desmonta la idea de que Dios puede ser contenido en un templo hecho por manos humanas (reflexión teológica ya muy avanzada). Cita al profeta Isaías para subrayar que el cielo es el trono de Dios y la tierra es el estrado de sus pies. No hay construcción humana que pueda encerrarlo. El templo era un símbolo legítimo, pero el pueblo lo había convertido en un fin en sí mismo.

Este discurso es una bomba teológica lanzada al corazón de ese grupo de poder religioso. Esteban les muestra un espejo que no quieren ver. La misma resistencia

que sus antepasados mostraron contra los profetas, ellos ahora la repetían contra Jesús.

¿Qué nos revela esta sección del libro de Hechos? Que la Iglesia no crece a pesar de la oposición, sino a través de ella. Que el Espíritu Santo no solo capacita para predicar, también confronta la hipocresía interna de la Iglesia. Que la fe genuina no se adapta al sistema, sino que lo desafía con verdad, con gracia y, a veces, con la propia vida.

La Iglesia que Lucas describe no busca la aprobación para seguir avanzando. No mide su éxito por su aceptación cultural. Prospera porque está convencida de que Jesús vive, reina y sigue actuando en ellos por medio de su Espíritu. Y esa convicción, como bien lo diría Gamaliel, nadie puede detenerla.

¿Estamos dispuestos a vivir con esa misma convicción?

1. Pedro declaró que no hay otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos ser salvos. ¿Vivo con esa convicción o la he suavizado para encajar en un entorno que prefiere la ambigüedad?

2. Ananías y Safira cayeron por aparentar una entrega que no era real. ¿Hay áreas de mi vida donde proyecto una espiritualidad que no corresponde a lo que realmente vivo?

3. Los apóstoles declararon que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. ¿En qué situaciones concretas me cuesta más sostener esa lealtad?

4. Esteban mostró que Israel resistía constantemente al Espíritu Santo. ¿De qué formas podría estar yo resistiendo la dirección del Espíritu en mi vida, en mi familia o en mi servicio?

5. La Iglesia primitiva crecía en medio de la persecución, no a pesar de ella. ¿Mi fe depende de circunstancias favorables, o está arraigada en la convicción de que Cristo reina incluso cuando el mundo presiona?

## Conclusión

Hechos 4:1-7:50 no es solo un relato de oposición y sufrimiento. Es la evidencia concreta de que el Espíritu Santo hace avanzar a la Iglesia cuando todo parece empujarla hacia atrás. Cada arresto, cada amenaza, cada juicio injusto terminó produciendo más predicación, más convicción y más crecimiento. No porque los apóstoles fueran invencibles, sino porque el Cristo resucitado los sostenía en la misión.

La comunidad que nació en Pentecostés ahora estaba siendo forjada en el fuego de la prueba. Su generosidad fue probada con la mentira de Ananías y Safira. Su organización fue desafiada por las necesidades de las viudas. Su valentía fue medida frente al Sanedrín. Y en cada caso, el Espíritu Santo mostró que Él era suficiente.

Esteban se levantó como el primer gran mártir de la Iglesia naciente. Su discurso no fue una mera defensa legal; fue un sermón que recorrió toda la historia de la redención para señalar una verdad absolutamente incuestionable: Dios nunca fue contenido por estructuras humanas.

Lo que viene a continuación en Hechos será aún más intenso. Esteban pagará con su vida. La persecución dispersará a la Iglesia. Pero esa dispersión no será una derrota, sino una estrategia divina. El evangelio saldrá de Jerusalén para llegar a Judea, a Samaria y hasta lo último de la tierra, tal como lo había pedido Jesús.

La historia no ha terminado. El mismo Espíritu que hizo temblar aquella habitación sigue obrando. La pregunta que queda resonando es la misma que enfrentó aquella primera comunidad de cristianos: cuando el mundo presiona, ¿retrocedemos o avanzamos?







 piebs